

Movimientos, estructuras sociales y procesos políticos

Presupuestos teóricos, coherencia práctica
y discusión crítica

Introducción

Por su importancia sociopolítica como clivage de expresión y lucha política en el sentido foucaultiano del término, dentro de nuestro particular contexto nacional y a efectos de generar también intercambio y discusión de ideas, proponemos abrir a la discusión teórica y el anclaje político de los movimientos sociales, entre el discurso, las herramientas conceptuales y su prospectiva política. Con sus con-fusiones, contradicciones, vacíos teóricos y manipulaciones políticas-ideológicas, haciéndole decir a los conceptos lo que no dicen, o llevando las realidades bajo análisis a un ámbito no claramente todavía aggiornato, desarrollado, teorizado. O una cosa o la otra.

Javier Numan Caballero Merlo

Licenciado en Sociología por la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR); Especialista y Master en Sociología por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) - Brasil; Posgraduado en Derechos Humanos y Ciudadanía en el Instituto de Derechos Humanos (IDH) – Costa Rica, y en Didáctica Universitaria por la (UFRGS) y por la (UCA), Sede Regional Asunción. Investigador, consultor público-privado y docente universitario. Autor de diversos libros y artículos, entre otros: Antropología Sociocultural. Don Bosco; Sociología Aplicada a la Realidad del Paraguay, Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción»; Cultura y valores: ¿crisis o contradicciones entre lo que se dice, lo que se hace y/o impone? Universidad Autónoma de Asunción (UAA) – Irundú - Revista de Ciencias Sociales, Año 2, N° 2; Realidad Social del Paraguay con R L Céspedes R, (UCA-CIDSEP-CEADUC); La Pobreza Autoritaria. Hacia una socio-antropología política (Suplemento Antropológico - CEADUC-UCA).
E-mail: jamar28@rieder.net.py; jnuman.javier@gmail.com.

Dentro del amplio espectro de actores sociales, los movimientos sociales tal vez sean los de mayor relevancia por su maleabilidad y dinámica emergente, muchos asocian su naturaleza al cambio, sin embargo, también surgen, de la protesta, a la reivindicación, a la lucha, también por el mantenimiento de cierto estado de cosas. Y en ambos casos, no existe un significado per se de su acción, o sea, no son necesariamente conservadores o revolucionarios. Más bien suelen estar en el medio, con un aspecto marcadamente reivindicativo reformista.

«(...) colectivos que pretenden alcanzar un objetivo o asegurar una meta común, mediante la acción colectiva y al margen de las instituciones establecidas» (Giddens 1990: 624).

El cambio social, o su negación, pueden provenir por la acción de los más variados actores o agentes sociales y políticos, entre ellos, las clases sociales, las élites, los grupos de presión y los movimientos sociales. Además, hay que recordar que el cambio se puede operar desde una perspectiva del conflicto –revolucionaria, clasista, discontinuista, etc.– o, de la integración social –evolucionismo, gradual, lineal, etc.–. Se quiere evitar a priori de toda y cualquier investigación la subestimación o sobrevaloración del papel de los movimientos sociales.

Sus variaciones conceptuales

Los movimientos sociales se caracterizan de manera general ex ante por su estructura más laxa e informal, y por establecer objetivos más concretos, inmediatistas, de acción marcadamente más de tipo reivindicativa, y de carácter suprapartidaria e indefinición ideológica, las más de las veces. Como otras características, los movimientos establecen: a) la identificación de objetivos; b) los programas para alcanzar tales objetivos; y, c) una ideología (Cohen, 1990: 210; Guerrero Serón, s/f: 53-57).

De objetivos más genéricos y abarcales como ser el ecologismo, pacifismo, feminismo, a acciones más concretas y transitorias (resuelto el conflicto en cuestión se disuelve el movimiento), como ser la protesta argentina por la instalación de papeleras en la margen uruguaya del río Uruguay; o, de cariz revolucionario, que persiguen como meta la transformación sustancial de partes o el conjunto de la sociedad –Ligas Agrarias en Paraguay, Movimiento Zapatista en México, etc.

El autor del presente texto no pretende en ninguno de los tópicos abordados someter la realidad empírica o el imperio de las prácticas y el devenir social a ningún tipo de corsé teórico a priorista, pero no podemos contradecir el objetivo del ensayo, que es justamente arrimar una aproximación conceptual a los problemas y objetos de estudio de nuestras disciplinas. No por ello se cierran las posibilidades analíticas teóricas, ni se agota su

discusión, al contrario, se deja en abierto su problematización y complejidad, entre el juego de las herramientas construidas para su comprensión, las definiciones con las que se cuenta, y el camino por donde nos lleva la acción concreta de los movimientos en sí. Ello exige, igualmente, establecer algunas precisiones conceptuales que hagan posible el debate.

Es así que podemos partir de algunas conceptualizaciones más generales y formales. Algunas de las etapas comunes por las que atraviesan diversos movimientos sociales son: a) la etapa de inquietud; b) la etapa de perturbación; c) la etapa de formalización; d) y, por último, la de institucionalización. Partiendo de un descontento general o localizado por algún problema social (a), la atención comienza a centrarse en las condiciones que provocan inquietudes y las personas pasan a formar un grupo (b), pudiendo llegar a cristalizar en una organización formal, que clarifica la ideología del movimiento y sus objetivos (c), y por último, (d) el movimiento puede eventualmente institucionalizarse, adquirir un carácter permanente como otrora lo hicieron los sindicatos, o hoy en día el feminismo, el movimiento ecológico, etc. (Cohen, 1990: 214; Guerrero Serón, s/f: 53-57).

Movimientos sociales, niveles de análisis y posturas macroteóricas

Principalmente y particularmente, conviene recordar, se ha intentado articular y abordar como un problema complejo analíticamente separable, pero no así en su realidad, los ejes temáticos de las relaciones económicas, las relaciones de poder y la estratificación social. Si bien ello es aplicable al conjunto o totalidad de los temas o relaciones sociales abordados por nuestra disciplina (la sociología), más enfáticamente hay que tenerlo en cuenta al presentar separadamente lo sólo se hace comprensible en un cuadro de conjunto. Volviendo siempre a la cuestión del orden social vigente, la formación social histórica, o como prefiera pensarlo el lector, como espacio sociohistórico hegemónico, en el que cualquier tema u objeto puede ponerse en contexto, claramente, al menos analíticamente.

Desde la teoría crítica

Es así que para la teoría crítica, la única sociología del cambio, posible, es la que se expresa a través del conflicto de las clases sociales en pugna, consciente o inconscientemente, a partir de su situación objetiva en la estructura de las relaciones sociales de producción, debido a la desigual apropiación de los recursos, que se expresa en la división del trabajo.

Toda lucha social y/o política debe tener este objetivo en mente, toda lucha es o debe ser expresión de la lucha de clases. Subordinada a ella,

articulada con ella o manipulada por ella, pero toda y cualquier acción colectiva al margen de esta perspectiva y lucha, no puede considerarse analíticamente ni prácticamente –confusión patente en varios textos y autores–, una acción de clase de cambio del orden social vigente. O constituye una acción revolucionaria, al menos como estrategia y táctica cuyo fin último es la superación del orden (que origina sus demandas sociales, de lo cotidiano y lo reivindicativo a lo político y clasista), o constituye un desviacionismo, falta de identidad, confusión en las metas, etc., que deben ser reencauzadas, de alguna manera.

Por ello, es fundamental contemplar la relación entre *lucha social* y *lucha política*, y cuando una pierde espontaneidad y es sometida a través de diversas fórmulas a la segunda. Es un tema delicado, complejo, y según algunos burgués y desmovilizador, el analizar el solapamiento, confusión, utilización, manipulación política, infiltración, etc., de toda y cualquier acción colectiva en general y de los movimientos sociales en particular: autonomía o partidización de sindicatos, gremios, organizaciones sociales, movimientos, etc., por el oficialismo del gobierno de turno, por el peso histórico del Partido Colorado, por el amarillismo empresarial, la infiltración de los discursos y recursos de los propietarios, latifundistas (ARP, UIP y FEPRINCO), conservadurismo religioso, y obviamente, por los partidos u organizaciones de sello contrario, de izquierda.

Dentro de este marco se hace muy difícil evaluar la independencia, autonomía y verdadera dimensión de los movimientos como formas de lucha social. Claro está, que según donde uno se posicione defenderá que están correctos dichos solapamientos entre lo político y lo social, lo que no hace más que ratificar, una vez más, la subordinación analítica y práctica de la lucha social difusa, supra o apolítica, desideologizada, espontaneísta, etc., a la lucha de clases partidaria y claramente ideologizada como imposición o resistencia hegemónica.

Discutiéndose el papel de los movimientos sociales más desde el punto de vista ideológico, del discurso, de las ideas, etc., perdiendo de vista o dejando de lado las condiciones objetivas de su emergencia, y por tanto, el papel histórico de sus luchas en pro o en contra de un orden social determinado, formación social, bloque dominante, etc. Así, los movimientos pueden desviar y debilitar la lucha política central o de clases, por ‘debilidades’ ideológicas –ignorancia, falta de conciencia, confusión, etc.– y aceptación del marco legal, reglas de juego, discursos e inexorabilidad del orden, que lleva a planteos maximes reformistas; o confundir su simbiosis y ‘avances’ de lo social a lo / en lo político que analíticamente confunde o bien debe redefinirlos más allá de las prácticas que históricamente los han definido. Y su variabilidad histórica, no fundamenta su afirmación positiva como movimientos con un

carácter mucho más ya politizado, ideologizado, que se confunde con lo partidario, o como apéndices, perdiendo su especificidad analítica, en su con-fusión teórica.

La discusión evidentemente es y se hace política, por encima del debate intelectual que se hace claro teórica y analíticamente. O son movimientos o son otra cosa, perdiendo su especificidad sociológica por bajo de su utilización en la lucha política (Palau y Ortiz, 2005; Galeano, 2002; Fogel, 2005)¹.

Si de esto se tratase, entonces, no es momento ni lugar para decir que está bien y que está mal, o qué es correcto y qué lo incorrecto, pero si se hace contundente la confusión y debilidad teórica de posturas, textos y autores, que pretenden asociar el concepto como herramienta analítica y de comprensión de lo social con sus 'aspiraciones de deseo' políticas. Si un concepto sirve para todo no sirve para nada en ciencias sociales, perdiendo su especificidad heurística. Valga la discusión para aclarar lo que constituye un movimiento a lo que lo desdibuja en su naturaleza, más allá de la instrumentalidad, dentro de un u otro proyecto político, y su orientación respecto al orden hegemónico de turno.

Espacio de lucha social o de lucha política, ambas cosas al mismo tiempo, y su imbricación, no hacen más que reafirmar la necesidad de tener presente las 'coordenadas conceptuales' que hacen comprensible su naturaleza, devenir y relevancia social. Sin tomar como medida de su significación social justamente su politización, lo que conceptualmente limita su alcance, debilitándose, y transformándose en otra cosa.

- Espacio de lucha social (con / sin autonomía de clase);
- Espacio de lucha política (con / sin autonomía de clase);
- Espacio de lucha social y política (con / sin autonomía de clase);
- Determinación o sobredeterminación de sus luchas por o inserto en el contexto de la lucha de clases;
- Subordinación estratégica en los tiempos de la lucha, del movimiento a la clase;
- Subordinación de sus luchas sociales y/o políticas a la lucha de clases, etc.
- Movimientos o luchas sociales vinculados a las luchas políticas;

¹ Como siempre, se citan fuentes de referencia del análisis, que las más de las veces constituyen una contestación o diálogo crítico con los y a los autores en cuestión, a través de sus posturas expresadas en los textos que se indican. Advertencia necesaria, pues citar fuentes no implica necesariamente coincidencia con su punto de vista, más bien pivotes en la construcción de una perspectiva propia, o si se prefiere, que las ponga en discusión a todas para que el lector pueda optar por la de su preferencia socio-política.

- Interpelaciones clasistas (a la clase);
- Interpelaciones popular-democráticas / conservadoras (al pueblo);
- Articulación de interpelaciones clasistas (a la clase) e interpelaciones popular-democráticas / conservadoras (al pueblo).

Movimientos sociales urbanos y rurales en Paraguay

<p><i>Movimientos Campesinos:</i> (MCNOC); (FNC); (ONAC); (CONAMURI); (CCIP); Movimiento Juvenil Campesino Cristiano (MJCC)</p> <p><i>Movimientos Sindicales:</i> (CPT); (MIT); (CUT); (CUT-A); (CNT); (CESITEP)</p> <p><i>Movimientos Cooperativistas</i></p> <p><i>Movimiento Indigenista:</i> (CLIBCh); (CAPI)</p> <p><i>Movimientos juveniles y/o estudiantiles:</i> (MOS); (FES); (FENAES);</p> <p><i>Movimientos Universitarios:</i> (FEUP); (FEUNA); (MOFSU); (MRPP); (MSU); (MRE)</p> <p>Objeción de Conciencia (MOC) Juventud Que se mueve (JQM)</p> <p>Movimiento por la Obtención del Boleto estudiantil (MOBE) De los Sin Techo Los inundados Ollas Populares</p> <p><i>Movimiento Feminista – Género:</i> (CONAMURI); (CMP); (Red de Mujeres políticas); Red de Mujeres Municipales</p> <p>Movimiento Ecologista Autonomía Sexual</p> <p>Grupo de Acción Gay Lésbico Transgénero (GAGLT)</p>

Elaborado por el autor. Fuentes: Entre otras (Palau y Ortiz, 2005; Imás apud Caballero y Céspedes, 1998).

Más allá de los límites de clase de la teoría crítica

Y para finalizar, después de haber brindado una referencia conceptual formal general agregamos dos palabras acerca de la discusión teórica acerca de los movimientos sociales. Para ello recurrimos al inteligente ensayo de Neil J. Smelser titulado «Teoría sociológica Hoy» (1995). Aprovechándonos de él, problematizaremos triangularmente los aportes de Jurgen Habermas, Alain Touraine sin perder de vista la conceptualización marxista, de la que supuestamente son herederos.

Habermas, siendo discípulo e influenciado por los desarrollos de la «Escuela de Frankfurt»², considera que la hegemonía ya no es ejercida

² Corriente teórica que en sus inicios dimana de la perspectiva del conflicto de la tradición marxista.

Conceptualizaciones teóricas sobre los Movimientos Sociales Escuelas y Pensadores

Perspectivas teóricas	Categorías de análisis que enfatizan
Funcionalismo Interaccionismo social Estructuralismo Funcionalista	Conductas colectivas, normas, orden social Creencia generalizada, tensiones, control
Individualismo Metodológico Elección racional Movilización de Recursos	Interés individual. Costo/beneficio/ventajas Control de recursos/cálculo/solidaridad
Sistémico Luhmann	Comunicación, subsistemas funcionales, protesta
Marxismo Estructuralista Analítico Intercambio Político Sistema Mundial Culturalista / Estructuralista	Contradicción estruct. Clase social/ Estado Estructura, actor y elección racional Sistema político, conflicto, grupos de presión Mundialización, centro/ periferia, antisistémico Colonización del mundo de la vida. Nuevos Movimientos Sociales/ Comunicación.
Sociología de la Acción Culturalista (Touraine) Estructuralista (Melucci)	Historicidad. Identidad. Oposición. Totalidad Conflicto/ Solidaridad/ Adversario
Psicosocial: Psicología de Masas Frustración/agresión Conjuntos de acción Movimiento e Institución	Sugestión colect. Irracionalidad Identificación Status Cultura patriarcal/ conjuntos de acción Movimiento

Elaborado por el autor. Fuente: Imas Ruiz (1996).

fundamentalmente por las clases en la sociedad capitalista pos-industrial, sino por la *racionalidad instrumental* a través del *aparato técnico-administrativo del Estado*. La dominación se ejerce a través de la manipulación (cultural-ideológica herencia de la Escuela de Frankfurt) tecnológica del aparato gubernamental. Ahora bien, como primera apreciación debemos decir, que bajo la perspectiva marxista el Estado no es autónomo, sino que responde a la dominación y explotación de una clase sobre otra/s. Lo que hace discutible el posicionamiento de Habermas como marxista, siendo uno de los puntos de discusión contemporáneos en teoría social y praxis política.

Asimismo, aunque por otro lado, otros autores (Skocpol y Eyerman apud Smelser, 1995: 18-19), observan que los nuevos movimientos sociales no presentan un fundamento definido y articulado de clase

(condiciones objetivas/ideología/práctica) –feministas, ecologistas, antitibéticos, contraculturales y étnicos, etc.– destacando que su emergencia se debe a la intervención del Estado burocrático, al dominio cultural, y su manipulación a través de la industria del conocimiento y los medios de comunicación.

Periodización histórica general de las orientaciones teóricas sobre los movimientos sociales	
Década de los '60	Lucha de clases (macro)
Década de los '70	Luchas nacionales-populares (macro)
Década de los '80	Movimientos de base (micro)
Década de los '90	Redes de movimientos (micro-macro)

Elaborado por el autor. Fuentes: Sherer-Warren apud Palau Ortiz, 2005; Imas, 1996; Palau y Ortiz, 2005.

Por su parte, tenemos la obra de Alain Touraine (apud Imas, 1996), que también en cierta forma, hace discutible su postura como marxista. Fundador de la Sociología de la acción, construye su orientación sobre los actores colectivos contemporáneos encima de la crítica de los abordajes que privilegian o bien las contradicciones estructurales de clase o bien el cálculo de costos y beneficios. ¿Cómo explicar la acción colectiva de aquellos grupos que buscan la identidad, la autonomía y el reconocimiento? Llegando a los tres elementos constitutivos que definen a los movimientos sociales: Identidad, Oposición y Totalidad (IOT). Donde el actor se define a sí mismo y ante los otros, al adversario y la relación conflictiva –que tiende a superar los límites del sistema–, y los ideales, objetivos, organización de la toma y ejercicio del poder como sistema de acción histórica donde se produce la disputa por el dominio ¿de clase? Este sistema como modelo cultural –capital / trabajo, la reproducción de la sociedad, las instancias de decisión, el consumo, etc.– constituye el espacio social en que los movimientos luchan por «...su dirección, control, apropiación, gestión y utilización de los recursos, valores, orientaciones, etc.» (Imas, 1996).

Cambios profundos, rupturas del sistema político, reformas institucionales, etc., los movimientos son para este autor el locus en el que se desarrollan los conflictos centrales de la sociedad. Pero, superando la asociación entre movimiento y clase, así como con la de grupos de presión, tales como los movimientos urbanos porque éstos no podrían sobrepasar el momento de la lucha social, a la lucha política, lo que les niega el carácter de movimientos sociales.

El concepto o categoría de análisis de movimiento social pasa a ser más amplio que el de clase, dentro de esta perspectiva, que considera a los (NMS) nuevos movimientos sociales como los nuevos actores centrales y con autonomía en sustitución del 'viejo' actor: el movimiento obrero. De la determinación económica a la multiplicidad de factores, de la lucha de clases a los movimientos sociales, de la sociedad política a la sociedad civil (Palau y Ortiz, 2005: 266). De una sociología de las contradicciones de clase, a una sociología del conflicto de las acciones de clase.

Contrapuntos

No es que se reduzca la teoría o el abordaje de los movimientos sociales a la perspectiva crítico marxista, sino que se pretenden clarificar, las distintas orientaciones teórico-analíticas, que las más de las veces confunden, como ya dicho, al lector desorientándolo. Pudiendo definir así qué son y qué no son los movimientos sociales y el papel que pueden o no jugar tanto en la lucha social como en la política, en sus múltiples combinaciones posibles, mismo que ello lleve a la desaparición del movimiento o a su transformación en otra cosa.

Lo que no es válido académicamente –aunque sí en el plano de las luchas sociales y de escritos con un carácter más empírico, de experiencias, etc.–, es reconocer o a veces ignorar las implicancias teóricas explicativas de un fenómeno, el que luego acaba siendo subsumido en el concepto ausente cuando se quiere destacar la extensión política de la lucha social de los movimientos. Los cuales tienen límites a su accionar, cuya extensión significará su inserción, incorporación, sumisión final a un proyecto y a categorías analíticas que superan su emergencia.

No se puede entrar en la contradicción o incoherencia, si se prefiere, de resaltar el carácter social y de acción colectiva de los movimientos, para acabar cediendo a su 'aggiornamento' final como lucha política con discursos estructurales y/o de clases. Pueden comenzar en una cosa, y devenir en otra; pueden ejercer una clara lucha política, o sólo quedarse en los diferentes planos de la lucha social. Pero en uno u otro caso, debe quedar claro que los movimientos, en su origen o naturaleza constituyen expresiones 'sin' clase y por tanto, de ello deviene su definición ideológica.

Antes de terminar este apartado valga la advertencia interesante, de que, como puede apreciar el lector, la mayoría de los aportes sobre los movimientos sociales y su conceptualización lo hacen enfocando el cambio dentro o fuera de los límites del sistema –revolucionario o regresión autoritaria–, orden social u modelo cultural. En tiempos de reivindicaciones, marchas y protestas que exigen la liberación de Lino

Oviedo, es pertinente y necesario que los movimientos puedan tener un signo u otro, una orientación política nacional, internacional, cultural, etc., o su contraria. Los movimientos también son o existen conservadores, reaccionarios, autoritarios, etc., y creemos un error sociológico y un horror social e histórico olvidar selectivamente su realidad y convocatoria.

El aporte crítico de la sociología es fundamental en este como en otros temas, brindando claridad conceptual y analítica, que de por sí constituyen un compromiso y postura con y en la sociedad, sus problemas y superación. No puede opacarse dicha labor intelectual, pretendiendo separarla de la praxis social y política, que per se constituye, inclusive como forma de producción teórica sobre la práctica. La exclusiva postura política o el sesgo militante no debe perder de vista que ninguna práctica social o política se hace efectiva sin una comprensión de los problemas y contradicciones que se pretenden superar. Su negación es la negación de su superación. Ciento cincuenta años de historia de la tradición de la teoría crítica no hacen más que recordarnos que sólo con voluntarismo, mesianismo, sectarismo, discurso y arrogancia se reproducen las condiciones que supuestamente se quieren contestar y superar.

Dinámica estructuras sociales - procesos políticos

Es importante al menos introducir en el debate, al interior de las posturas inclusive más afines de la perspectiva crítica, lo cual tampoco supone acuerdo, unanimidad, homogeneidad de pensamiento, ni siquiera acuerdo alguno, la cuestión de la estrategia y la táctica teórica y práctica sobre la dialéctica del cambio social estructural-objetiva y por la acción subjetiva (entre las posibles, la de los movimientos sociales). Del presente, considerando el pasado y estableciendo un proyecto futuro, cómo analizar y exacerbar direccionando el desarrollo de determinadas relaciones –su producción no siempre superando las contradicciones sino incentivándolas– que lleven a la condiciones que permitan o bien el cambio o una posición que permita definir con mayor claridad las luchas sociales y políticas.

Si, como se manifiesta en el discurso, se parte del concepto de estructura social en términos de la teoría crítica, como infraestructura en el sentido restringido y englobando a la totalidad social junto a la superestructura, toda lucha hegemónica o de clase presupone una lucha ideológica, pero esta, a su vez, se desarrolla encima del presupuesto de que la ideología dominante es la ideología de la/s clases/s dominantes. Es decir, la lucha ideológica, o cualquier proyecto contra hegemónico se lleva a cabo en discusión crítica con la imposición de arbitrarios culturales a través de la violencia simbólica, en el decir de Bourdieu y Passeron (1981).

Si la infra y superestructura, mediados por la lucha hegemónica, condicionan las formas de pensamiento, la conciencia y las ideas de una época así como de las clases subalternas, y fracciones de clases, así también lo serán los procesos sociales y/o políticos desarrollados por estos.

Por ejemplo, es interesante y provocador, discutir como sugerir y hasta reproducir los mismos discursos respecto a la acción de los movimientos campesinos (consultorías-asesorías, conferencias, etc.) respecto a una realidad, la rural, que aunque se niegue, resista la idea, se encuentra en un proceso de transformación notorio en términos estructurales, tanto poblaciones-demográficos³ como socioeconómicos y culturales⁴.

El proceso de descampesinización, que no es patrimonio exclusivo del Paraguay, des-ruralización de la economía, en base a la modernización⁵ y liberalización de la economía, conlleva asimismo, a nivel de la totalidad social, a implicancias en el proceso de expulsión-captación de los migrantes de las zonas rurales (pauperización, minifundio improductivo, etc.) por parte y a favor del crecimiento paulatino y sostenido de las urbes. Tanto que los datos censales muestran que la característica principal de la migración interna pasa a ser la urbana-urbana, sólo entendible dentro del nuevo contexto del que decimos se debe reconocer como dato, no inmutable, pero que nos dice algo acerca de cómo se va dibujando otro país, y por tanto, cómo podemos analizar

³ Verificado asimismo por la correlación negativa entre el aumento de las tasas de crecimiento de la población urbana duplicándose y quintuplicándose en algunos casos en un periodo de 10 años, simultáneamente al decrecimiento operado en el ámbito de la población rural. Migraciones, tasas de crecimiento, etc., muestran sin equívoco una tendencia clara hacia el despoblamiento del campo, descampesinización, etc. Descenso relativo de la población rural, según los datos tanto del Censo 2002 (DGEEC) así como del Informe Alternativo ODM de la Sociedad Civil (2005 :93).

⁴ De lo que es una muestra interesante y no menor, el proceso de urbanización, que no debe confundirse necesariamente y de forma mediata como sinónimo de urbanidad, es decir, de cultura urbana con mecanismos de identificación con su forma de vida, de una forma inmediata, lo que demanda su tiempo, es decir, producir, cambiar y socializar pautas, valores e imágenes en otras condiciones contextuales (económicas, políticas, comunitarias, idiomáticas, ecológicas, etc.). No puede, por tanto, exigirse, esperar o sorprenderse, por la ausencia de una cultura urbana moderna en construcción en un proceso de cambio de pautas de sus portadores de origen rural. Ni la cultura rural desaparece, ni se desintegra para producirse una urbana, ni debe tomarse como algo negativo el proceso contradictorio que, vinculando un desarrollo con otro, hace comprensibles y hasta necesarios las rupturas y el pasaje crítico hacia otra cosa de la sociedad dislocada, disruptiva, contradictoria, en transición, etc. Los indicadores socioeconómicos también deben ser considerados, como el coeficiente de Gini, concentración de la tierra, productividad, peso de la actividad primaria en la economía, pobreza rural, calidad de vida, etc.

⁵ Que bajo ningún concepto se discute valorativamente si es buena o mala, positiva o negativa, per se, pero sí se toma como un proceso necesario de tener en cuenta al momento del análisis, negarlo no implica su no existencia.

nuestras posibilidades futuras y las acciones colectivas que mejor nos pueden llevar a las mismas.

Dicho proceso desigual pero combinado no implica alterar lo urbano y lo rural, sus formas de vida distintas y sus representaciones o conciencia colectiva (cultura, ideología, identidades) como tensión entre lo teete y lo de gua' u, lo auténtico, tradicional y popular, y lo moderno, y vaya saber qué, por el otro. Considerando la historia, el devenir y el cambio, como una posibilidad, y no como tragedia asociada a algo así como el fin de las raíces de la paraguayidad. ¿Por qué no puede pensarse un Paraguay urbano con urbanidad posible, y también con cultura/s e identidad/es propias? ¿Por qué no asumirse dicha urbanidad como re-conceptualización, re-semantización del hacer y ser nacional ahora moderno, con toda su positividad probable y posible? Dónde y cómo queda el papel y las expectativas de los movimientos campesinos del país, bajo romanticismos reaccionarios que acaban engañando y engañándose a sí mismos. ¿Es posible pensar-se otro país ya no más rural, como los indicadores incontestablemente así nos muestran? Diálogo de sordos, se dice lo que no se corresponde con el análisis y tendencias estructurales, y se escucha sólo lo que se quiere oír, el deseo y el deseo de resistir no pasan sólo por negar la realidad, sino que conociéndola, en su nueva versión, en su proceso y desarrollo, hacer que nuestros deseos impliquen acciones que reconozcan la lógica del devenir y reproducción estructural.

Modernidad tardía, urbanización tardía, urbanidad más aún, que transforma una urbe colonial con casas de techos de tejas rojas a dos aguas en una ciudad moderna en ciernes, con todas las complicaciones que conlleva en su transformación lenta, traumática y costosa social y culturalmente. Sociedad dual, que se resiste rural, presa todavía de su pasado idealizado, que al margen de la historia, ve la transformación y cambio como fin de la historia, la cultura y la identidad nacional – ífuente y reservorio único del cual dimana paraguayidad!–. Subestimando y desconsiderando las continuidades en las rupturas, el cambio donde también hay permanencias, las consideradas expresiones vitales de sus nuevas formas de vida, superando contradicciones y desplazamientos, abrazando los cambios como parte y no negación de la vida. En un contexto fue una forma de vida y su correlato cultural e identitario, en otro, el contemporáneo, otras formas son igualmente posibles, asimismo identidades y nacionales (como diversidad incluyendo la desigualdad y diferencias sociales).

El carácter que asume el modelo de desarrollo, el proyecto país, y la agenda política depende de lo que hagamos todos; no va a ser nacional e incluyente si el país es más o menos rural y menos nacional o excluyente si es moderno y urbano. La discusión acerca de la acción

de los movimientos sociales, así como cualquier otro fenómeno social, como la cultura y la identidad, no están ni fuera de la historia (la nuestra) ni más allá del contexto (orden social y sus condiciones de existencia). La dualidad como totalidad, debe ser analizada en sus contradicciones y posibilidades, evitando cualquier falsa confrontación maniquea. El proyecto país debería ser nacional e incluyente, sin mesianismo, voluntarismo y determinismo alguno.

Si queremos que cambien las formas de participación social y política, así como la formación y conciencia social y política debemos propiciar el cambio de las condiciones que hagan su emergencia posible, transformando una meta ideal y fuera de la historia en una estrategia real y probable basada en las relaciones sociales concretas y sus circunstancias, que son de donde en definitiva se producen cultura e identidad, y con ellas, las formas de movilización.

La polémica hace necesario que cada quien asuma distintos papeles en el debate, donde lo que en definitiva importa, serán las conclusiones de los distintos escenarios posibles, en la relación dinámica, que se desarrolla articulando la realidad de las estructuras sociales, las acciones y prácticas sociales (movimientos, por ejemplo) y los procesos sociopolíticos que consciente e inconscientemente, manipulados o no, intentan volver a un pasado que ya no existe o que definen una estrategia para un futuro posible y probable, anclado en el análisis objetivo del pasado y del presente.

El orden social, desde sus diversas estructuras, pensadas en su articulación o como totalidad, condicionan y/o determinan en grado variable las formas de hacer y de pensar, y cuando estas últimas nos parecen contradictorias con los objetivos que se trazan o persiguen, entonces, debemos considerar la dinámica que cambiando las condiciones del contexto, las estructuras del orden social, transformen asimismo los procesos políticos, las formas de participación, etc.

Habiendo extraviado la dialéctica, olvidan algunos consultores-ensayistas, que entonces, si uno mantiene una coherencia teórica y práctica si se quieren cambiar las prácticas sociales y las formas de pensamiento, se deben cambiar asimismo, estratégicamente, social y políticamente, las estructuras sociales que las condicionan. No es posible defender el estado de cosas que produce un determinado pensamiento y acción colectiva, criticando y reclamando su presencia, sin cambiar el estado de cosas que lo hace posible. Si la acción colectiva, lucha ideológica, social y política incide en las estructuras, en determinadas coyunturas su impacto es harto variable, y hasta insignificante, teniendo que ponderar afirmaciones que atribuyen por ejemplo a los movimientos sociales éxitos no atribuibles a los mismos, y sí a una serie de fenómenos y un marco histórico particular.

Estructuras sociales 1	Procesos Políticos 1
Infraestructura Superestructura Ideología	Pensamientos y Conciencia Acción Colectiva Lucha Social - Política Las prácticas de los actores
Estructuras Sociales 2	Procesos Políticos 2
Cambio Social Totalidad Parcial Dislocamiento, etc.	Ideología Pensamientos y Conciencia Acción Colectiva Lucha Social - Política Las prácticas de los actores

Elaborado por el autor. Fuentes: En base a la discusión entre todos, con los siguientes textos (Galeano, 2002; Fogel, 2005; Palau y Ortiz, 2005; Morínigo y Brítez, 2004).

La acción, y su marco ideológico aparecen así condicionados por las estructuras, y si estas no cambian, entonces: ¿cómo cambiarán las formas de pensamiento, la cultura, ideología, toma de conciencia, y su lucha? No se puede negar la historia ni la dinámica social, sin perder de vista el cambio sustancial, que supera la modernización, ajustes parciales dentro del orden, profundizándolo. Hay que considerar que tal vez el desarrollo hacia estructuras capitalistas, con sus consecuencias en la sociedad toda, como el proceso de urbanización creciente, pueden constituir un enorme trampolín en la formación social y política, desencadenando los procesos políticos y sociales que se invocan. Si hay forma de pensar que se quieren cambiar, así como las prácticas, la única forma, al menos dentro de esta tradición, es cambiar las condiciones de existencia que las hacen posibles, y modificando estas últimas es la única forma de cambiar las primeras. No pueden separarse las estructuras y los procesos, fuera de su dinámica histórica. Las ideas ligadas al contexto, y la incidencia del cambio de estructuras en las mismas; unas estructuras condicionan de una manera (1), otras estructuras lo harán de otra manera (2). Las prácticas sociales de los actores están limitadas por su realidad. No se les puede demandar lo que históricamente no pueden dar.

Volver a un pasado idealizado no parece ser ni la mejor solución ni el discurso más adecuado, o querer mantener estructuras porque no se visualiza que la cultura, las identidades y las sociedades perduran 'a pesar de los cambios' es negar la historia y subestimar que los hombres pueden hacer su historia aunque no bajo las circunstancias elegidas por ellos. Eso sí, se siguen haciendo consultorías que repiten una y mil veces lo mismo, que invocan el interés por el país, discurso del que se benefician individualmente, y que le dicen a los afectados lo que quieren escuchar, en una paradoja o aparente contradicción que oscila entre el me-

sianismo, conveniencia y oportunismo político. En crisis, liberalización dislocada sí, etc., pero hacia algún lugar también, donde se pierde y se gana. Más que detener la dinámica social, lo que además es imposible, aparte de incomprensible, sería interesante repensar cómo beneficiarse de la misma, orientándola, pero no anquilosándola. En el decir de un clásico dentro de esta perspectiva: «Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones» (Marx, 1967: 3).

Bibliografía

- Bottomore, Tom; Nisbet, Robert. *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu Editores, 1988. Buenos Aires – Argentina.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, J. C. *La reproducción*. Editorial Laia, 1981. Barcelona – España.
- Bourdieu, Pierre. *El Oficio del Sociólogo*. Siglo XXI. 1993, Bs. As. – Argentina.
- Caballero, Javier. *Antropología Sociocultural*. Editorial Don Bosco, 2006. – En prensa.
- Caballero, Javier y Céspedes Roberto. *Realidad social del Paraguay*. UCA – CEADUC – Cidsep. 1ª Edición Diciembre 1998; 2ª Edición Año 2001, Asunción – Paraguay.
- CIRD/USAID. *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana. El caso paraguayo*. VIAL, Alejandro (coordinador). CIRD – USAID. Noviembre del 2003, Asunción – Paraguay.
- Cohen, Bruce J. *Introducción a la sociología*. McGraw-Hill, 1993. México D.F. - México.
- Collins, Randall. *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 1996. México.
- DGEEC. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Vivienda. Año 2002 – Total País. Vivienda y población*. DGEEC/BID. 2003c, Fernando de la Mora – Paraguay.
- Filizzola S., Rafael. *Una década de Democracia*. En: Política en América Latina. Salamanca Ediciones – Universidad de Salamanca. Salamanca, 2002.
- Fogel, R. *Estructura social y procesos políticos*. Servi Libro, 2005. Asunción – Paraguay.
- Fogel, Ramón. *Pobreza y rol del Estado en el Paraguay*. CERI, 2002. Asunción – Paraguay.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores, 1979. México, D.F.- México.
- Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1993.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Editorial Alianza, 1988a. Madrid - España.
- Galeano, Luis A. *La sociedad dislocada*. CPES. Asunción, 2002.
- Galeano, Luis A.; Rivarola, D. M. (Edits.). *Pobreza y cambio social*, CPES. Asunción, 2001.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Artmed Editora, 2005. Brasil.
- Guerrero Serón, A. *Manual de sociología de la educación*. S/d.
- Imas Ruiz, Víctor Julio. *Aproximaciones al estudio de los «movimientos sociales urbanos»*. Doctorado en Ciencias Sociales - Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco. 1996, México.

- Informe Alternativo de la Sociedad Civil– Paraguay. 2000 / 2005. *ODM Objetivos de desarrollo del Milenio*. Setiembre 2005.
- Kon, I. (redactor en jefe). *Historia de la sociología del siglo XIX – a comienzos del XX*. Biblioteca del Estudiante. Editorial Progreso, s/f. Moscú – Rusia.
- Marx, K. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel: introducción* (1844). Publicado junto con La cuestión Judía.
- Marx, K. *El Capital: crítica de la economía política* (1867). Ediciones varias. Volumen único o en 3 Vol.
- Marx, Karl y Engels, F. *El Manifiesto Comunista* (1848). En: Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Karl y Engels, F. *Las Tesis sobre Feuerbach*. En: La Ideología Alemana (Ob. Cit.). En: Obras Escogidas. Editorial Progreso, Moscú.
- Morínigo, José N. 1995. *Vocabulario político*. RP Ediciones-Expolibro. Asunción- Paraguay.
- Morínigo, José N., Brítez, Edwin. *La construcción de la opinión pública en el Paraguay*. Ediciones PROMUR / GES. Noviembre 2004. Asunción – Paraguay.
- Palau, M. y Ortiz, Arístides. *Movimientos sociales y expresión política*. Base Is – CEPAG – SPP, 2005. Asunción – Paraguay.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A., 1993/2002a. Madrid – España.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea o moderna*. McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A., 1993/2002b. Madrid – España.
- Schvartzman, Mauricio. *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. CIDSEP (UCA), Marzo de 1989. Asunción - Paraguay.
- Smelser, Neil J. *Teorías sociológicas hoy*. En: Rev. Relaciones 139, diciembre 1995. Montevideo - Uruguay.
- Touraine, Alain. *La Sociología de la acción: un abordaje teórico de los movimientos sociales*. En: El regreso del actor, 1990 – Ediciones varias.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. 1977, México D.F. – México.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Introducción de Raymond Aron. Alianza Editorial, 1969. Madrid – España.
- Wright Mills, C.: *La imaginación sociológica*. México, ed. Fondo de Cultura Económica. 1986.